



La izquierda que no está en la Concertación ha abierto un debate para constituir un frente unido y levantar una opción presidencial. Manuel Riesco, 49 años, ingeniero con posgrado en economía, investigador del Centro de Estudios Nacionales de Desarrollo Alternativo, Cenda, y director de la revista "Encuentro XXI", reflexiona acerca de este proyecto.

Quedaron fuera del debate público, del Parlamento y de las claves en las que se mueve el mundo oficial. Sin embargo, se sienten dueños de la modernidad en tanto sus fuerzas e ideas empujan el proceso histórico y político que durante este siglo afectó las principales reformas del país. Son los comunistas, humanistas, ecologistas y otros grupos de izquierda que se reúnen en torno a centros de estudios, revistas o instancias como el Foro por la Democracia, y que hoy debaten intensamente sobre sus acuerdos y diferencias en la perspectiva de una urgente unidad. En la izquierda que no está en la Concertación y que hoy reclama un espacio político que dé cuenta del aporte de sus hombres y mujeres en la restauración de la democracia y en el progreso del país. Manuel Riesco, ingeniero y economista, ex militante comunista, autor de varios ensayos de economía y política, y del libro *Desarrollo del capitalismo bajo Foucault* (Ica), profundiza en torno a estos temas bajo la premisa de que es imprescindible que el gobierno tenga un interlocutor a su izquierda, con presencia y perfil millidos, con el que pueda llegar a entendimientos y avanzar sobre determinadas materias.

—¿Cree que la izquierda chilena ha debatido suficientemente sobre sus crisis y su historia como para tener claros los desafíos que le depara el siglo XXI?

—Hubo toda una reflexión autocrítica de una parte de la izquierda, lo que se llamó la renovación socialista, y que fue una reflexión un poco unilateral que condujo a una vertiente de la izquierda que hoy aparece incorporada para siempre al centro político y muy distante de varias concepciones de la izquierda en el pasado. Desde el ángulo de la izquierda que no ha hecho esa reflexión, pienso que efectivamente han pasado muchas cosas que no siempre se han interpretado o se han recogido bien en la reflexión. En la izquierda todavía no existe una reflexión común que le permita proyectarse para tener la relevancia que tuvo



Manuel Riesco, ingeniero y economista

Sin enemigos a la izquierda

FARIDE ZERAN

durante este siglo en este país.

—En su ensayo "Izquierda y política", usted polemiza con las posiciones de Carlos Altamirano, de Manuel Baquedano, con la de los humanistas y otros sectores de la izquierda chilena pero, frente al tema del PC, usted, como ex comunista, se abstiene. ¿No cree que en aras de la transparencia del debate, también es importante la crítica al PC?

—Sin duda ese es un factor importante y, bueno, el PC es como mi familia. Miñé 20 años en el Partido Comunista, me independicé de él hace ya varios años precisamente por discrepancias con su conducción que mantengo en muchos sentidos, y

pienso que la crítica y la autocrítica a lo que es la política del PC es una de las cosas más importantes para la reconstrucción de la izquierda, porque tanto el PC como el PS le dieron vida a la izquierda de este país.

—Sin embargo, los socialistas hacen un proceso crítico y autocrítico, a diferencia del PC que aparece estancado en su reflexión.

—Sí, y también creo que el rol del Partido Comunista ha sido decisivo en el pasado, y tengo la impresión de que está siendo mercedado precisamente porque no se ha dado un proceso de asumir la realidad del mundo tal como es hoy, manteniendo al mismo tiempo una posición crítica.

—¿Y por qué un hombre que se

juega en el desarrollo de un pensamiento crítico se margina justamente de esa crítica? ¿No siente que su papel como intelectual es justamente estimular y aportar plenamente a ese debate?

—Hay mucha gente que lo hace, todo el mundo habla del PC, cada uno tiene sus opiniones, cada uno lo critica, y la mayor parte de las veces con muy mala intención. La crítica de muchos ex comunistas ha sido muy venenosa y, por lo mismo, bastante inútil porque se ha autolado a sí misma. La crítica al PC es algo que los propios comunistas están haciendo, y que toda la sociedad también hace desde afuera. De lo que sí me he preocupado es que mis propias concepciones, que son comunistas, las he sometido a una crítica y autocrítica importantes. En ellas he formulado cuál es la visión que tengo hoy acerca de las cosas que han pasado, de por qué cayó el socialismo, de qué es lo que está pasando. Y no tengo la idea de que el mundo se está viniendo abajo.

—¿Por qué?

—Porque las cosas que están ocurriendo tienen un enorme signo progresista, sin mediar que también hay retrocesos en muchas otras áreas. Pero no tengo una visión romántica acerca de lo que era antes este país y lo que es hoy, porque me siento absolutamente dueño de lo que es la modernidad a la cual Chile está entrando recién, y mucho más dueño que otros. Como creo que los comunistas, y toda la izquierda, es mucho más dueña de la modernidad de este país que aquellos que lucharon en contra, y que solo por la presión de la izquierda y ante el temor de perderlo todo, se vieron obligados a tomar las medidas que ayudaron a modernizar el país.

—¿Eso parte de su visión de que la modernidad en este siglo se ha logrado gracias a las luchas sociales encabezadas por la izquierda?

—Tengo que en el paso a la modernidad ha habido momentos en los cuales el rol del actor popular ha sido el decisivo. En nuestro país eso ha ocurrido y en otros países también, en todas las transiciones, y así distintos sectores han tenido su papel en el paso a la modernidad. Tal vez el rol principal a la larga lo ha tenido no el pueblo, sino la burguesía, palabra que aquí tiene una serie de connotaciones, pero que en líneas generales designa muy claramente un sector social. Pero el aporte que ha hecho la gente sencilla al paso a la modernidad ha sido decisivo.

—En su ensayo "Honor y gloria eterna a los jacobinos", usted rescata las figuras de los revolucionarios, desde Voltaire al Che Guevara, pero a la vez señala que en algunas sociedades más democráticas y complejas no estaría tan claro el rol que ellos podrían cumplir más adelante. ¿Por qué esta reivindicación de la figura de los revolucionarios?

—Los jacobinos en la revolución clásica fueron quienes en la práctica encabezaron o representaron en un momento en el gobierno lo que era el bajo pueblo francés, hundiéndose con el régimen anterior y decidido a ponerle fin, y ellos son, en definitiva, quienes le ponen el cascabel al gato y hacen que las cosas pasen. Eso se repite este siglo en todos los procesos de tránsito de las viejas sociedades a la sociedad moderna: es decir, lo jacobino de este siglo han sido los comunistas, los socialistas, la izquierda en un sector muy amplio. En ese sentido, aquí en Chile, por ejemplo, hay una gran injusticia respecto al rol social

Sin enemigos a la izquierda [artículo] Faride Zerán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Riesco, Manuel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sin enemigos a la izquierda [artículo] Faride Zerán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile